

CASAS

La revista de arquitectura, diseño y decoración de COSAS

Nº 326

Diálogo con lo natural

VOLUMETRÍAS AMABLES E INTEGRADAS AL PANORAMA COSTERO SON LAS PIEDRAS ANGULARES DE LA ARQUITECTURA DE ÓSCAR GONZÁLEZ MOIX.

FOTO: PABLO CASALS

¿Cómo decorar una habitación infantil que crezca junto al bebé? / *Meg de Romañá* inaugura un nuevo concepto de tienda de arte / Peruanos nominados al *Mies Crown Hall Americas Prize* / ¿Qué esperar de CASACOR 2024? / El más reciente proyecto de *Cínthya Arana*



Oscar González Moix

Una huella en el paisaje

CUATRO VIVIENDAS SE ASOMAN ENTRE LOS MÉDANOS DEL SUR DE CHILE, CASI COMO UNA MARCA GEOGRÁFICA MÁS DE SUS PLAYAS. ES EL CONDOMINIO SAMAY-PUPUYA, PRODUCTO DE UNA VISIÓN QUE RESPETA Y ABRAZA EL PANORAMA NATURAL QUE LO ENMARCA, Y QUE SE ENTIENDE COMO EL CENTRO MISMO DE SU DISEÑO.

POR GIACOMO RONCAGLIOLO

Fotos de Pablo Casals



“Samay” es una palabra derivada del quechua que hace referencia a los conceptos de “paz” y “descanso”, muy ligados a lo que intenta transmitir el proyecto.



A ciento ochenta kilómetros de Santiago, en la costa del sur de Chile, se encuentra Pupuya, una pequeña localidad con playas naturales y médanos de arena gris que en los últimos años se ha vuelto escenario de nuevas aproximaciones arquitectónicas. Más que transformar el entorno con verticalidad, sus diseños procuran integrarse al cuadro visual anterior a sus construcciones. El condominio Samay-

Pupuya, pionero de la reciente revitalización de esta área algo olvidada después del maremoto de 2010, ha sido obra de Oscar González Moix, cuyos esfuerzos y exploraciones estuvieron enfocados en dialogar con el paisaje y surgir a partir de él.

Visiones de otro tiempo

En este proyecto, una de las influencias fundamentales del arquitecto fueron

los complejos arqueológicos de la costa peruana; principalmente, la huaca de Cahuachi, ubicada en Ica. “La primera vez que fui, quedé maravillado. Me encantó cómo el muro dibujaba el paisaje, cómo su espesor iba definiendo la arquitectura”, recuerda González Moix. “Tuve la suerte de poder ingresar al recinto y sentir su pulsión, cómo el espacio se armaba a partir de sus muros.

Página anterior La vegetación que rodea las casas está conformada por plantas suculentas propias de la costa del Pacífico. Estas han sido replantadas en los techos y en los alrededores, para ayudar a contener la erosión del paisaje.

Esta página Los muros principales de cada casa siguen la forma horizontal de los médanos, así como la inclinación de los cerros que dan a las playas, casi confundiendo con el entorno natural.

Definitivamente, el concepto nació de esa experiencia”.

Una vez en Pupuya, la aridez del terreno evocó en él lo visto en Cahuachi y en otras construcciones prehispánicas que comparten aquel suelo agreste, y que resisten y conviven con el movimiento de la arena, consecuencia natural de los vientos costeros. Allí, la geografía misma demandaba la sabiduría de las antiguas

edificaciones; en otras palabras, una arquitectura que naciera del paisaje, un diseño arquitectónico simple que, a pesar de la aparente volatilidad de la erosión, perdurara en el espacio con su atemporalidad, completamente arraigada al lugar. “Me interesaba que se entendiera el muro, el peso de su masa. Lo trabajamos en hormigón, por las sombras, los reflejos y la texturas que genera”, explica el arquitecto.



Del Perú a Chile

Para Gonzálex Moix, este proyecto se ubica de manera muy personal en su trayectoria. Nacido, criado y formado en Argentina, aprendió a pensar –y a diseñar– una arquitectura que venía del mundo moderno, de la cultura occidental. Sin embargo, durante sus años en el Perú, experiencias como la vivida en Cahuachi, en el complejo arqueológico de Puruchuco o incluso en Machu Picchu, le enseñaron a sentir la arquitectura de una manera distinta, con un sentido cultural y un sentido de identidad más profundo. Ser capaz de llevar ese aprendizaje y esa mirada a la costa de Chile, además de representar un honor, tuvo también un peso sentimental muy importante. De cierta manera, sintetizaba aquella fusión heredada y adquirida en el Perú.

Parte del concepto de la casa consiste en entenderla como refugio, con espacios exteriores e interiores en los que el clima se regula con muros que contienen la fuerza del viento y que potencian el sol radiante del sur chileno. Su distribución coloca los dormitorios en los volúmenes laterales, dejando libre el área central para los ambientes sociales: la cocina, el comedor, la sala, la terraza y la zona de parrilla. La simpleza es mandatoria, con un único suelo de porcelanato para toda la casa y un solo material en paredes y techos. Así, la arquitectura funciona como telón de fondo, con una paleta neutra que queda lista para recibir la atmósfera que cada familia quiera dar a su hogar, aquella calidez que llega con los muebles, las alfombras, los cuadros y las piezas de decoración.

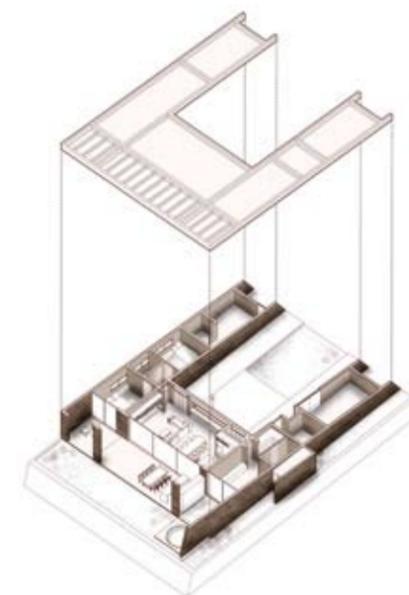
La distribución interior de la casa plantea una gran área social en el centro, con un efecto de transparencia y continuidad que integra en un solo espacio cocina, comedor, sala y terraza.

EL CONDOMINIO SAMAY-PUPUYA
SE UBICA EN EL PAISAJE COSTERO
COMO UNA EDIFICACIÓN QUE
PARECIERA SURGIR DE SU PROPIA
TIERRA, AL RITMO DE LA EROSIÓN Y
DEL MOVIMIENTO DE LAS ARENAS
GRISES QUE HABITAN LA PLAYA.



Página anterior Diseñada con materiales y tonos neutros, la arquitectura funciona como un marco que cada propietario puede vestir con su propia personalidad.

Esta página La contención de los muros laterales es crucial al momento de suavizar los vientos de la costa, regular la temperatura y sacar todo el provecho al sol que gobierna esta latitud. A la derecha, plano de las cuatro viviendas que componen el proyecto.



En conjunto, el condominio Samay-Pupuya se ubica en el paisaje costero como una edificación que pareciera surgir de su propia tierra, al ritmo de la erosión y del movimiento de las arenas grises que habitan la playa. Aquel entrelazamiento con la imagen natural prefigura también las transparencias visuales, lumínicas y espaciales, así como las líneas de sus volumetrías que dibujan una forma amable dentro del entorno. Siguiendo la ruta del movimiento de las costas y de los hombres que siglos atrás elevaron templos y edificaciones pensadas para sus condiciones específicas, González Moix ha dado un paso firme en lo que parece ser la nueva estela arquitectónica de las playas del sur de Chile. •